

hay más natural que rendir honores a un prelado que le había dado su confianza? La reliquia de la Cruz no era además el único regalo que Esteban IX dirigió a su antiguo obispo Théoduin de Lieja. Siempre según Gilles d'Orval, le envió un superhumeral, especie de pectoral con hendiduras, ornamento litúrgico. Este honor parece haber escapado a la atención de los historiadores y significa sin embargo un elemento importante en la historia del prestigio de la Iglesia de Lieja, hasta tal punto que la iconografía del santo patrón de la diócesis, Saint-Lambert, se verá enriquecida a posteriori.

Canciller de León IX, Federico fue legado pontificio en Constantinopla. Hacia 1056 Federico fue nombrado abad de Montecassino. Una información, que hasta ahora nunca había sido contrastada con el envío de una reliquia de la Santa Cruz a Lieja, es la de una donación que parece ser del mismo Federico de Montecassino mientras ejerció el cargo de abad. La estauroteca, en forma de cuadro, ornamentado con piedras preciosas y esmaltes, contenía efectivamente un importante fragmento de la Cruz.

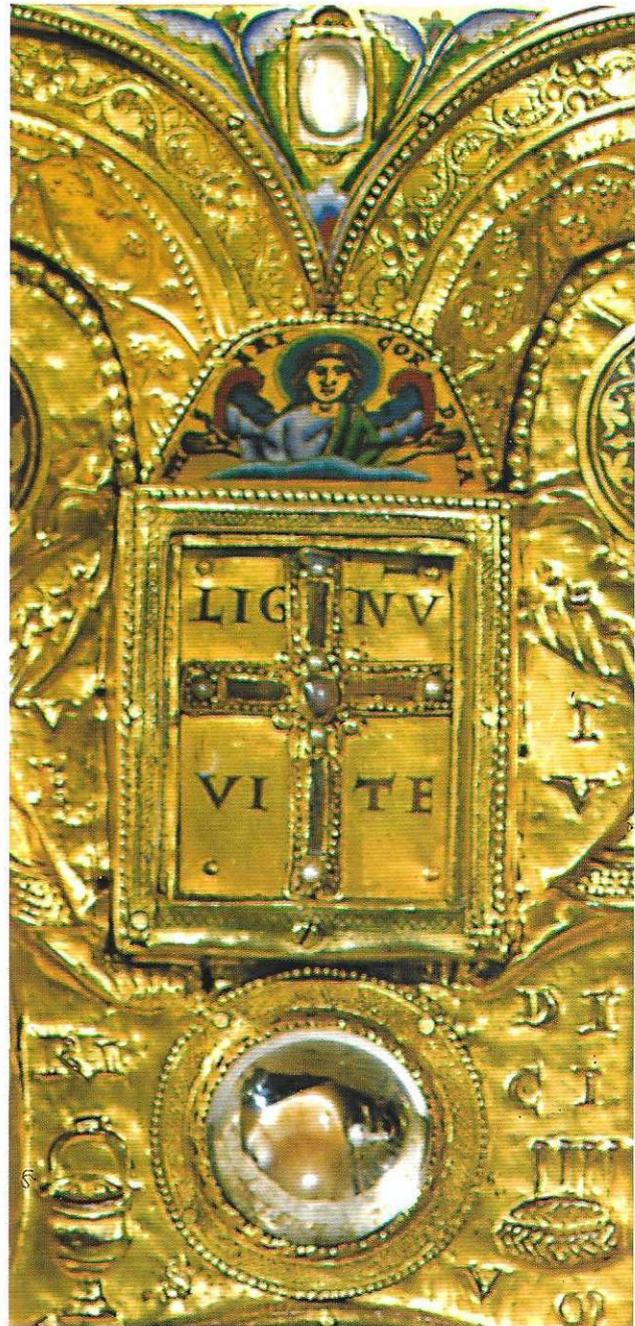
En 1738, en sus *Délices du Pays de Liège*, Saumery sugiere que la reliquia habría sido ofrecida por el papa Gregorio X. La carrera de este papa pasa igualmente por Lieja, donde fue archidiácono (1246-1271), antes de emprender un peregrinaje a Tierra Santa durante el cual conoció su nombramiento como papa. Nada le impide tampoco a la Iglesia de Lieja la posesión de varias reliquias de la Santa Cruz. Queda por saber cuál de ellas será objeto de un atento control por parte de las autoridades.

A principios del siglo xv, los fragmentos fueron engastados en el destacado relicario conservado hoy en día en el tesoro de la catedral de Lieja. En el lugar de la Virgen y de san Juan, Adán y Eva encuadran un Cristo suspendido sobre la madera misma de la reliquia ante un fondo de follajes finamente labrado y esmaltado. Los personajes esmaltados sobre un círculo almohadillado en oro han sido datados estilísticamente en el año 1420 por Robert Didier.

EL CULTO A LA SANTA CRUZ EN LA DIÓCESIS DE LIEJA

La diócesis de Tongres-Maastricht-Lieja se inscribe en la corriente general de devoción a la Santa Cruz, de la cual estos dos ejemplos son una bella ilustración del siglo xi.

Desde la cruz luminosa que brillaba por encima de la casa de san Lamberto el día de su martirio, hasta el



36. Santa Cruz de Lieja. Detalle de la cruz

calvario simbólico creado por Notger en pleno corazón de Lieja y que se mantiene en nuestros días, la historia de Lieja cuenta con numerosas menciones a la Santa Cruz.

El verso «*Certa salus vite Notgerum salvat ubique*» se encuentra, dice el autor de la *Vita Notgeri* a mediados del siglo xii, sobre las cruces de oro que Notger (972-1008) había mandando hacer para la catedral Saint-Lambert. Es la misma *Vita* donde se pone en escena al obispo Monulfo (siglo vi) descubriendo al valón de Legia, el futuro emplazamiento de Lieja, marcado por una gran cruz de fuego que,

Santa Cruz por Roberto el Piadoso: estando el obispo Ulric de Orléans (1021-1035) en Tierra Santa, recibe del emperador de Bizancio Constantino VIII (1025-1028) una reliquia de la Santa Cruz para el rey Roberto el Piadoso; la catedral de Orléans estaba dedicada a la Santa Cruz y el rey Roberto tenía una particular afición por Orléans. ¿No viene la famosa tradición de una amalgama de todas estas informaciones?

Sólo se presta a los ricos, y el expediente puede abarrotarse con más ejemplos similares. El contexto es favorable para la hipótesis. El emperador Enrique II (1014-1024) habría también dado al obispo de Lieja, Baldéric II (1008-1018), fundador de la abadía de Santiago en Lieja, reliquias de san Andrés; Enrique II es suficientemente conocido por su celo religioso; lo que no deja de tener sentido si la leyenda de los dos reyes Enrique y Roberto ha hecho de uno un santo, y del otro que su nombre lleve adherido el adjetivo «piadoso».

Solamente la pequeña cruz en el centro del tríptico de la Santa Cruz de la colegiata epónima de Lieja se remontaría a la época de Notger. El tríptico que la encierra se integra en un grupo de estaurotecas del Mosa de la segunda mitad del siglo XII, de inspiración bizantina por su estructura, por los retratos que adornan los postigos y por el tema de los ángeles guardando la cruz (*nikiterion*), bien estudiado por Philippe Verdier. La reliquia es visible por una pequeña ventana presentada por dos ángeles, alegorías de virtudes, en pie sujetando un marco, que la guarda, la encuadra y la exhibe, con una inscripción en barniz pardo, *Lignu(m) Vitae*. Está coronada por una placa de esmalte *champlevé* simbolizando la Misericordia.

Esta pequeña cruz se remonta aproximadamente al año mil: está compuesta por cuatro pequeños fragmentos de madera, con perlas en cada extremo, en el centro y en los ángulos exteriores, engastadas en un doble bisel y un cordón de oro plegado por todo el contorno, logrando un efecto rugoso; bajo la cruz, engastado en un círculo de palmetas que rodea un anillo grabado bordeado de un cordón de perlas, se encuentran el cabujón y las reliquias.

Los contactos privilegiados del obispo Notger con la corte imperial y su apoyo en los tiempos difíciles han hecho emitir la hipótesis a Hiltrude Westermann de que la cruz es un regalo por su fidelidad. «En efecto, si Jerusalén continúa, con los hechos o con la leyenda, exportando fragmentos de la Vera Cruz tras el traslado de ésta, en 635, el punto de partida principal de este tráfico se sitúa a partir de entonces en el

palacio imperial de Constantinopla». Hiltrud Westermann sugiere que una antigua estauroteca protegería probablemente la cruz en su origen y que ha sido renovada en el siglo XII. Si la (re)olución de la tradición no puede conducir más que a hipótesis, los acercamientos estilísticos son también muy delicados de realizar y de datar. La pequeña cruz de oro puede compararse con obras de orfebrería otoniana de inicios del siglo XI.

LA SANTA CRUZ DE LA CATEDRAL

SAINT-LAMBERT

Es el cronista Gilles d'Orval, hacia 1250, el primero en hacer referencia al hecho que tuvo lugar el 3 mayo de 1056, la llegada a la catedral de Lieja de una reliquia de la Santa Cruz.

El obispo Théoduin la habría recibido personalmente del papa Esteban IX, hijo de Gozelon I, duque de Lotharingia († 1044), hermano de los duques Gozelon II (1044-1046) y Godofredo el Barbudo (1065-1069), Federico de Ardenne, antiguo canónigo de Saint-Lambert y archidiácono, quien efectivamente había llegado a papa bajo el nombre de Esteban IX.

Fue Godofredo, preboste de la colegiata de San Pedro de Lieja, el encargado de la llegada del precioso regalo a Lieja. Hace un alto en Bouillon donde recibe la hospitalidad del duque Godofredo el Barbudo, el hermano del nuevo papa. El obispo Théoduin viene a su encuentro a Huy y, navegando en barco por el Mosa, el cortejo alcanza el monasterio de Santiago de Lieja antes de llegar a la catedral de Saint-Lambert.

¿No es normal que el nuevo papa haya querido honrar a su patria de origen mediante un regalo tan insignificante? Los esfuerzos de Federico para enriquecer el país mosano con reliquias están además atestiguados: en 1050, negocia una transferencia de reliquias de San Albano de Maguncia a favor del nuevo cabildo de Namur; en octubre del mismo año, adquiere también para la misma colegiata reliquias de Gerardo de Toul cuya canonización acababa de tener lugar.

Sin embargo, en 1056 Federico todavía no es papa, sólo lo será el 2 de agosto de 1057. El cronista Gilles d'Orval, quien escribe hacia 1250, lo menciona ya en sus nuevas funciones y esta atribución a posteriori no da lugar a sorprender ni a arrojar sospechas sobre el conjunto de testimonios del cronista. Federico fue igualmente archidiácono del obispo Théoduin y es conocida la importancia que adquirieron los archidiáconos durante el episcopado de Théoduin. ¿Qué

36. Santa Cruz de Liège.

La Sainte Croix de Liège

Tríptico-relicario de la Santa Cruz-Estauroteca de la Vera Cruz, Lieja.

Eglise de la Sainte-Croix à Liège, actualmente en depósito en el Musée Grand Curtius, Liège, Belgique-België.

Pequeña cruz: longitud máxima: 50 mm; altura máxima: 40 mm. Tríptico: longitud: 550 mm; altura: 520 mm; altura de los dos laterales: 370 mm.

Latón y cobre dorados repujados y cincelados sobre alma de madera de roble. Esmaltes, piedras y vidrios.

Reliquias contenidas: fragmentos de la Vera Cruz donados por Roberto rey de Francia a Enrique II de Alemania, quien a su vez las habría ofrecido a la iglesia de la Santa Cruz de Lieja en 1006. Diente de san Vicente. Fragmento del cráneo de san Juan Bautista.

Iconografía: representaciones de la Verdad y la Misericordia. Cruz. Ángel. Busto de Cristo. Uno de los doce Apóstoles. Resurrección de los muertos.

Restauración en el Institut Royal du Patrimoine Artistique, Bruxelles.

Cruz ottoniana ofrecida al príncipe-obispo Notger hacia el año 1000, inserta en un tríptico de arte del Mosa del siglo XII, obra de Godefroy de Huy.

En el siglo XI, importantes reliquias de la Santa Cruz fueron donadas a Lieja. Forman parte de los numerosos vestigios del Santo Leño del que puede enorgullecerse la diócesis de Tongres-Maastricht-Lieja durante la Edad Media. Han llegado hasta nosotros en relicarios excepcionales de reputación internacional: el tríptico de la iglesia de la Santa Cruz y el relicario del tesoro de la catedral de Lieja. Las condiciones de adquisición de estas dos reliquias merecen que nos detengamos en ellas.

EL TRÍPTICO DE LA IGLESIA DE LA SANTA CRUZ DE LIEJA

Fue el obispo de Lieja Notger (978-1008) quien fundó antes de 1005 la colegiata de la Santa Cruz de Lieja. Parece que el prelado quería realzar la colina del Publémont, que domina la ciudad, con una iglesia dedicada a la Santa Cruz, situada entre San Juan, su colegiata favorita que también había fundado, y Santa María, su catedral, que había hecho reconstruir en el mismo lugar del martirio de san Lamberto; pretendía así reproducir simbólicamente un calvario para su nueva ciudad de Dios. Esta urbanización sagrada no

estaba exenta de aspiraciones políticas, ya que Notger se había erigido al mismo tiempo como protector de la ciudad, rechazando la instalación en este lugar de cualquier competidor peligroso, como bien ha mostrado Jean-Louis Kupper.

Queda por resolver el problema de la llegada de la reliquia a la nueva colegiata. La tradición dice que la reliquia habría sido donada por el rey de Francia Roberto II (996-1031) al rey de Germania Enrique II (1002-1024), quien la habría ofrecido a Notger para su nueva colegiata.

Nada es más exasperante para el historiador que la afirmación repetida a través de toda la historiografía de una tradición, porque debe desmontar los fundamentos de la misma, y, en el caso que nos ocupa, el trabajo no fue simple.

Una embajada de Notger en París, enviada por Enrique II al rey de Francia Roberto el Piadoso, está bien confirmada por las fuentes, y Godefroid Kurth supone que tuvo gran éxito ya que los dos soberanos se encontraron a continuación en el Mosa, y el obispo de Lieja obtuvo en 1006 un diploma de confirmación de las posesiones de la Iglesia de Lieja. Sin embargo, nada indica que se haya realizado el regalo insigne de una reliquia de la Santa Cruz en esta ocasión. Es una hipótesis formulada, según nuestro conocimiento, por primera vez durante una exposición de arte religioso en Malines en 1864. James Weale, autor del catálogo, remite a «Rohrbacher, XIII, 365»; de hecho, se trata de la obra de vulgarización *Histoire universelle de l'église catholique*, escrita por el abad Rohrbacher, tomo XIII, Lieja, 1845, página 365. La crónica sobre la cual se apoya el abad Rohrbacher y de la cual habla James Weale no es sino la muy famosa de Raoul Glaber.

En efecto, el monje se refiere a la entrevista de los dos soberanos en el Mosa y a los regalos hechos por Roberto a Enrique; entre ellos no hay ninguna mención a la Santa Cruz sino más bien a una filacteria que contenía un diente de san Vicente. Ahora bien, en la base del tríptico de la Santa Cruz de Lieja, hay insertado un cabujón de cristal de roca que protege un diente de san Vicente y, además, un fragmento del cráneo de san Juan Bautista, ambos identificados por inscripciones renovadas: «*D(en)s S(ancti) Vincentii martyris et de capite s(ancti) Io(ann)is Bap(tiste)*».

Además se sabe también por la *Vita Notgeri*, redactada a mediados del siglo XII, que Notger ofreció una reliquia de san Vicente a su colegiata favorita Saint-Jean-en-Ile. Más adelante, en su crónica Raoul Glaber hace referencia a la adquisición de una reliquia de la



36. Tríptico de la Santa Cruz de Licja

desde la tierra, se elevaba hasta el cielo, prediciendo así el glorioso destino del lugar.

En su crónica, Hériger cita la Invención de la Santa Cruz, con el pasaje relativo a Judas Quiriacus; este libro se menciona en el inventario de la biblioteca de Lobbes en 1049. En Lobbes, bajo el abadengo de Folcuin (965-990), se dedicó un altar a la Santa Cruz y a todos los santos.

Adelbold, antes de ser ordenado obispo de Utrecht, fue alumno en Lieja bajo el episcopado de Notger y maestrescuela en Lobbes con Hériger; él sería el autor de un libro sobre las alabanzas a la cruz.

En la catedral de Lieja existía también un altar a la Santa Cruz, citado desde 1121. Las crónicas del Mosa relatan los acontecimientos relativos a la cruz; Maastricht y Aix-la-Chapelle, en la diócesis de Lieja, conservan buen número de otros rasgos de su culto. ¿Sería extraordinario en la época poseer una reliquia de la Santa Cruz? Redactada hacia 1061-1062, la *Passio Agilolphi*, obra hagiográfica anónima, menciona un altar del monasterio de Malmedy provisto de una importante reliquia de la Santa Cruz; en el monasterio gemelo de Stavelot, desde el siglo XI también existen menciones. Se podrían entonces cribar las fuentes de cada monasterio mosano importante y recoger numerosos testimonios.

En 1071, para lograr la delicada e importante operación de la infeudación del condado de Hainaut en la Iglesia de Lieja, el obispo Théoduin no dudó someter a contribución a los tesoros de las iglesias, entre los cuales el de la catedral, que poseía una cruz de plata que contenía un fragmento de la Santa Cruz. Sin duda, los fragmentos se han multiplicado: en 1213, en el saqueo a la catedral por las tropas brabanzonas, existían aún Santas Esquirlas en la catedral.

Un acontecimiento mucho más espectacular iba a llamar la atención sobre la cruz de Lieja: el seísmo del 3 de enero de 1117. En Lieja tuvo lugar una gran sacudida en la catedral, pero el pueblo fue salvado; el temor al peligro fue grande: se movió el crucifijo, y con él todo lo que estaba suspendido; los fieles buscaban apaciguar la ira divina llevando ofrendas a una reliquia de la Vera Cruz. ¿Es precisamente la inestabilidad del crucifijo del arco triunfal de Saint-Lambert lo que suscita ese interés por la Santa Cruz? En 1141, una reliquia de la Vera Cruz que precedió al cortejo de las

reliquias de Saint-Lambert y a los refuerzos militares llevados al asalto del castillo de Bouillon —«*portio ligni vivificae crucis quae cum magna veneratione apud nos servatur*»— operó milagros, juntamente con el santo patrón de la diócesis.

Los ejemplos pueden multiplicarse. Las menciones a reliquias del Santo Leño de Lieja empiezan verdaderamente a multiplicarse en el siglo XII. Se acepta sobre todo el origen de las reliquias certificadas y sus dimensiones. Como cualquier regalo, si viene de un personaje importante que, prestigiado por su función, puede garantizar la autenticidad, la reliquia será más insigne. Finalmente la apariencia tiene su importancia: el oro, la plata y las piedras preciosas hacen brillar con entusiasmo la reliquia en el corazón del santuario y hasta en la oscuridad de las criptas o en los tesoros de las iglesias. La irradiación de lo sagrado fascina.

El fenómeno deberá reubicarse en un contexto mucho más vasto: la devoción a la Vera Cruz, encuentro entre religiosidad clerical y piedad popular. A partir del año mil, la imagen de la crucifixión se difunde bajo múltiples formas en la Iglesia latina; la devoción al Santo Sepulcro de Jerusalén se intensifica y por supuesto las cruzadas están en el horizonte, cuya importancia es conocida en los países del Mosa y más ampliamente en el norte.

EXPOSICIONES

Trésors du Musée d'Arts Religieux et Mosan de Liège, Paris, Petit-Palais, 1981, n.º 9 pp. 22-24 ■ *Die Zähringer. Anstoss und Wirkung*, Fribourg-en-Brigau, 1986, n.º 172, pp. 210-212.

BIBLIOGRAFÍA

H. WESTERMANN-ANGERHAUSEN, *Das ottonische Kreuzreliquiar im Reliquientriptychon von Ste. Croix in Lüttich*, en *Wallraff-Richard-Jahrbuch*, t. XXXVI, 1975, pp. 7-22 ■ Ph. GEORGE, «Le plus subtil ouvrir de monde, Godefroid de Huy, orfèvre mosan», dans *Cahiers de Civilisation Médiévale*, Poitiers, t. XXXIX, 1996, pp. 321-338 ■ Ph. GEORGE, *La Sainte Croix à Liège au XI^e siècle*, *Supplément au n. 95, Mélanges Marie-Madeleine GAUTHIER*, en *Bollettino d'Arte, Tudi di Oreficeria*, Rome, 1996, pp. 39-48.

PHILIPPE GEORGE

Traducción: Marta Martínez Berdayes
Revisión: César García de Castro Valdés